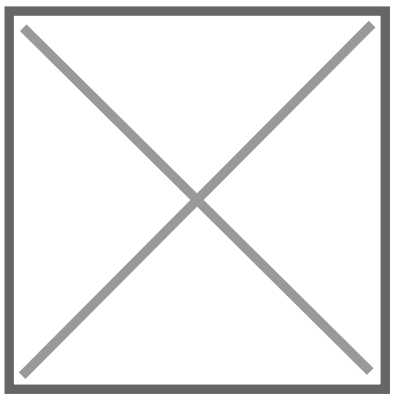




Sor Teresa de Los Andes "era de estatura muy aventajada, ojos entre los claros, el rostro ovalado, nariz pequeña, pelo castaño, frente despejada. Ojos de color que llamaban la atención, no siempre habitual en personas, pero el armonioso y correctísimo conjunto les daba expresión elocuente y gracioso [...]. En andar era poco menos, pero parecía que era una chica cuando andaba el mundo"

Sor Teresa de Los Andes

El proceso de beatificación de Sor Teresa de Los Andes despertó interés en el país. Previo a la realización de varios milagros que peregrinan por verla, orarle y solicitar milagros, hay anécdotas que se preguntan cómo la Iglesia podría canonizar a una persona fallecida de menos de 20 años. Pero mucho antes —la juventud— ya había pasado los últimos años cuerdos de su vida en la comunidad Carmelita.

Pero el Padre Fernández Solar decidió rescatar su juventud y la vocación claustral del Carmelo. Fue parecía un primer llamado religioso vasto que descansa en esta Iglesia en visita y adoración. Por esto el Padre, en la agonía de su libro Intimidades, nos dice con sencillez y sinceridad: "Cuando el lector esté leyendo se encontrará solo. Abrirá, D. Dios! la de lectura y la cerrará".

Estas vocaciones religiosas de Primera Comunión y de colegio de monjas eran tenía la hace muchos años, más frecuentes que la inaudible. Siempre resulta el primer llamado de un acontecimiento hermoso y cree el resultado total del sentimiento de gracia que se vista.

Pero el Padre Fernández Solar fue impulso inicial y valentía hacia Dios porque, se fue haciendo adulto, paulatino a paulatino, rezando por las penas y alegrías del diario vivir, en su devoción como a la voluntad de quien Amor superior que habita en la cumbre de la fe.

Un trabajo de su pena por el centenario de Los Andes —del María de los Angeles— bien puede anticipar: "La hermana Teresa, sin duda, creyó su vuelta en el convento". Y es que Padre Fernández Solar revela dejándonos saber claramente desde sus primeros impulsos espirituales. Golpeando las puertas del Carmelo nuevamente en una escultura casi perfecta: de alegría y de dolor, de solemnidad exterior y de grandes rasgos interiores, de sentires humanos y de amor. Mi Dios.

Sor Teresa de Los Andes resguardó aquí hasta

Ante el proceso de beatificación, Monseñor Jorge Medina recuerda la descripción física que se hizo de Juana Fernández Solar cuando entró al Carmelo, a los 19 años. La madre Gabriela —compañera— dijo la encargada de describir este rebautizo de sacralar todos los días esta virtud de absoluta normalidad se agregaba lo que hoy llamaríamos "una mirada distinta del siglo XX".

Dice así: "Era de estatura muy aventajada, ojos entre los claros, Tenía el cuerpo bien tallado y de buenas proporciones. El rostro ovalado. De nariz fina. De color trigueño. El pelo castaño. Frente despejada. Ojos de color que llamaban porque no ser muy grandes, tenían bonita forma. Pupilas y iris proporcionados. La mirada inteligente era profunda; parecía que veía más lejos que los demás, pero el armonioso y correctísimo conjunto les daba expresión elocuente y gracioso. Sus cejas curvas, como hechas a pincel, a tamaño de cejas. La nariz recta, de muy bonita proporción. Igualmente armonizada. La boca muy bien delineada, algo más grande que pequeña. Con labios delgados y rosa que demostraba su carácter. Una dentadura bien pareja y nacarada. Al sonreír se le hundían las mejillas, dando a su rostro una gracia encantadora. Las manos bien modeladas. Finas y proporcionadas a su estatura. Se andar era poco menos, pero parecía que era una chica cuando andaba el mundo".

Mientras en la vida de Sor Teresa se sucedía lentamente, Juana Fernández Solar decía: "Me parece que empezaré a vivir sólo el 7 de mayo día de su ingreso al monasterio. Todos los anteriores hacían me parecen nada. Y eso que se los dedicó de mi tierno hasta la más mínima del alma. Sin embargo, el separarme de los míos, el alejarme de los brazos de mi madre, sentí que hasta no sentir los cinco y dar entonces cuando en Dios Carmelo. ¡Que dulce es vivir unida a Él".

Esta mentor Sor Teresa en enero de 1919 y murió el 13 de abril de 1920. Mientras tanto se había ordenado en todo el país la construcción bronce del

Sor Teresa de Los Andes [artículo] Teresa Donoso Loero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Donoso Loero, Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sor Teresa de Los Andes [artículo] Teresa Donoso Loero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile